

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



POLEN

COMUNIDAD UNIVERSITARIA EN EXTENSIÓN



Dirección de
Extensión Cultural

Universidad de Guanajuato
PROGRAMACIÓN CULTURAL

Año 9
Octubre 2021
Revista gratuita
73

DIRECTORIO

Rector General: **Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino** / Secretaria General: **Dra. Cecilia Ramos Estrada** / Secretario Académico: **Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz** / Secretario de Gestión y Desarrollo: **Dr. Salvador Hernández Castro** / Director de Extensión Cultural: **Mtro. José Osvaldo Chávez Rodríguez** / Director de Comunicación y Enlace: **Mtro. Jesús Rodrigo Guadalupe Nájera Trujillo**

POLEN / Coordinación General: Fernando Zamora Colmenero / Difusión: Miguel Ángel Mata Castro / Colaboradores: Davo Valdés de la Campa, A. J. Aragón, Benjamín Valdivia, Luis Ernesto Camarillo Ramírez, Gonzalo Enrique Bernal Rivas, Biblioteca Armando Olivares, Sistema de Radio, Televisión e Hipermedia (SIRTH) / Diseño: Dirección de Comunicación y Enlace / Corrección: Fabiola Correa Rico / Distribución: Coordinación de Difusión y Redes de Extensión, Coordinación Administrativa DEC / Portada: Retrato del Obispo Juan de Palafox, Juan Patricio de Morlete y Ruiz

NOVIEMBRE 2021



2

Bienes del Patrimonio Cultural



11

Colaboraciones



29

Escribanía



32

Lectores Universitarios



35

SIRTH

PATRIMONIO PICTÓRICO UNIVERSITARIO

Retrato del Obispo Juan de Palafox (II Parte)

Rafael Ocampo
Biblioteca Armando Olivares

En el número 65 de *Polen*, correspondiente a mayo de 2020, desarrollamos una breve semblanza en torno al pintor novohispano Juan Patricio de Morlete y Ruiz (1713-1772), autor de un magnífico retrato del controvertido Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y virrey de la Nueva España, el cual se halla situado en el magnífico recinto histórico que alberga a la Biblioteca Armando Olivares.

Asimismo, esbozamos algunas líneas explicativas para entender la presencia de esta obra en la colección pictórica de la Universidad de Guanajuato, una institución ligada históricamente a la orden de los jesuitas, con cuyos miembros Juan de Palafox tuvo importantes desencuentros durante su estancia en la Nueva España que terminaron por convertirlos junto a los franciscanos en sus principales adversarios ideológicos y en el blanco de sus más severas críticas e invectivas.





Para proseguir con su estudio, en esta ocasión consideramos pertinente recuperar algunos rasgos biográficos del personaje retratado, así como señalar a nivel general los motivos que despertaron la antipatía hacia su persona por parte de algunos influyentes grupos religiosos y civiles. Al final, presentamos una descripción interpretativa de los elementos que completan la obra.

Juan de Palafox: Reformador ilustrado

Nacido en 1600 en una localidad cerca de Pamplona, España, fue hijo natural de Jaime de Palafox, Marqués de Ariza, quien al reconocerlo hasta la edad de nueve años, le brindó los medios para recibir la formación que le permitió acceder a la prestigiosa Universidad de Salamanca y obtener el grado de bachiller con tan solo 20 años, aun cuando su verdadero interés, como señalan sus biógrafos, era la carrera de las armas.

La influencia de su padre en los círculos cortesanos lo colocó bajo la protección del Conde y Duque de Olivares válido¹ de Felipe IV y de María de Austria, hermana del rey, quien lo hizo su consejero, capellán y limosnero. Durante un viaje que emprendió al lado de su protectora, el joven Palafox

¹ Cargo no oficial detentado por un individuo, generalmente de la aristocracia, en quien el rey depositaba su confianza para la toma de numerosas decisiones políticas y gubernativas.

tiene ciertas experiencias místicas en Austria y Flandes que le brindaron la certeza de que le aguardaba una especie de misión divina.

Sin mayor dificultad se integró a la burocracia real y llegó a ocupar la Fiscalía del Consejo de Indias, importante posición desde la que pudo imponerse de los problemas de toda índole que aquejaban a la América española.

El momento decisivo de su carrera eclesial llegó en 1639, cuando fue nombrado obispo de la influyente y acaudalada sede de Puebla de los Ángeles en México-Nueva España, desde cuya mitra se distinguió por su decidida protección a los indígenas y por la prohibición de emplear con ellos otro método de conversión que no fuera el de la persuasión. Asimismo, dedicó especial interés a la conclusión de la imponente iglesia-catedral poblana y en 1643 fundó el Seminario Tridentino, dotándolo de una excepcional biblioteca de 5 000 volúmenes, conocida actualmente como Biblioteca Palafoxiana. Durante este periodo, además de generar una abundante producción literaria en torno a la ascética, el misticismo y el arte, también se distinguiría como como mecenas de no pocos músicos, pintores y constructores novohispanos.

Llamarian también la atención una serie de fuertes críticas que formuló contra las autoridades civiles debido a la desidia y corrupción generalizada de los funcionarios reales. Poseedor de un espíritu moralizante y estricto, condenó igualmente el espíritu aspiracional² y el malsano afán de los novohispanos por enriquecerse rápida y fácilmente.

Como hombre de Estado y dada su cercanía con la familia real, le fue encomendada la investigación y arresto del entonces virrey Duque de Escalona, sospechoso de formar parte de una conspiración para independizar Andalucía y Portugal. Tras sufrir la confiscación y remate de sus bienes, el funcionario fue enviado a España y Palafox asumió provisionalmente el cargo de Virrey entre junio y noviembre de 1642.

Durante su breve gobierno abogó por el acceso de los criollos a los cargos públicos, propuso reducir los impuestos para fomentar la economía y defendió el derecho de las colonias americanas a comerciar entre sí. Además, expulsó de territorio novohispano a los portugueses sospechosos de conjura y levantó milicias para la defensa.

En 1643 fue electo Arzobispo de México, sin embargo algunas órdenes

² En el vocabulario castellano, el término hace referencia a aquella persona que anticipadamente y partiendo de una base poco realista se identifica, piensa y actúa conforme a lo que *puede* o *quiere* llegar a ser.

regulares principalmente de jesuitas y franciscanos no aceptaron someterse a su visita y examen ni a la disciplina tridentina pretendida por Palafox, por lo que en varias ocasiones manifestó al Papa Inocencio X sus quejas, acusando a los integrantes de la Compañía de Jesús, entre otros cargos, de irrespeto a su autoridad episcopal y de excesiva tolerancia hacia los chinos quienes, de acuerdo a sus informes, aún después de la conversión seguían practicando los rituales de sus ancestros con la complacencia de los encargados de las misiones en Asia, es decir, de los jesuitas.

A pesar de las excomuniones y anatemas proferidos contra ambas órdenes, la fuerte influencia política y social de franciscanos y jesuitas entre las élites novohispanas terminaron por provocar su salida del arzobispado metropolitano en 1647. Finalmente, en 1650 se produjo su retorno a España donde fue nombrado obispo de Osma en Navarra, cargo en el que permaneció hasta su muerte en 1659. Tan solo siete años después inicia el proceso para su beatificación.

Como resultado de una sostenida y eficaz campaña propagandística emprendida por sus adversarios, un sentimiento de rechazo generalizado hacia su figura se extendió entre las élites novohispanas durante décadas

y generaciones. Muestra de ello es que en 1759 cien años después de su deceso se produjo la quema pública de sus escritos.

Sería el rey Carlos III quien, identificado con el afán moralizante, autoritario y modernizador del antiguo obispo, asumiría la reivindicación de su figura. En 1762, haciendo suya la iniciativa de los Carmelitas Descalzos, promovió la publicación de las obras completas de Palafox en 15 tomos, impresas por Gabriel Ramírez en Madrid.

Finalmente, fue declarado beato en 2011 por el papa Benedicto XVI en virtud de la inexplicable curación de un párroco en Fuentemolinos, en la provincia de Burgos, España, milagro que fue atribuido a su intercesión.

Sobre la obra

La propia biografía y etapas artísticas de Patricio de Morlete, así como la manifiesta intencionalidad reivindicativa de la obra, nos permite inferir que fue realizada entre 1750 y 1770, periodo durante el cual se produjo un reavivamiento de la añeja controversia en torno a los méritos y despropósitos del ex obispo de Puebla.





Se trata de una imagen apologética³ que, bajo un código alegórico-emblemático, celebra las virtudes espirituales y políticas del personaje por medio de una composición escénica cuya parte central es ocupada por un retrato enmarcado en forma oval consagratoria, con una orla sobre la que se lee: *Venerable! Ioanes de Palafox.-Episcopus Angelopolitanus et Postea Oxomensis* [Venerable Juan de Palafox-Obispo de Puebla y posteriormente de Osmal. En la parte superior se encuentran los atributos episcopales: mitra, báculo y cruz; mientras que debajo del retrato aparece un libro abierto con la inscripción *Annotationes in Epistolas Serlaphica Virginis Santa Theresa* [Anotaciones a las Epístolas de la Seráfica y Virginal Santa Teresal en clara alusión al título de una de las obras palafoxianas más célebres, publicada en Zaragoza en 1658, un año antes de su fallecimiento.

El retrato se encuentra rodeado de un "coro" de seis figuras principales, integrado por una santa y cinco personificaciones alegóricas.

³ La *apología* es aquel discurso que alaba, defiende o justifica a alguien o algo, generalmente de forma encendida o vehemente.

1. Santa Teresa de Ávila, fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzos, extiende su mano derecha hacia el retrato del obispo, cuya vida y obra estuvo fuertemente influida por la mística teresiana.



2. La *Prudencia*, representada por una figura femenina que, de acuerdo al lenguaje alegórico, lleva en su mano izquierda un espejo oval desde cuya base asciende una serpiente que observa su propio reflejo, mientras que en el brazo derecho sostiene un cuadro con una imagen emblemática tradicionalmente conocida como *Imperium Reflexum* [El poder se refleja], conformada por un Sol (Dios) que vierte sus rayos sobre un espejo (el príncipe o dignatario) cuya superficie debe estar "libre de mancha" para poder reflejar la luz que sobre él se deposita.



3. La *Sabiduría*, ataviada con túnica amarilla y un manto azul, lleva una estrella resplandeciente en la frente que representa la luz del intelecto. El brazo derecho de la figura extiende un libro símbolo del conocimiento hacia el personaje central y sostiene en sus piernas un emblema compuesto por un lobo símbolo bíblico de los enemigos y los malvados y un par de aves oscuras ahuyentadas por la luz del sol que emerge de entre las montañas.



4. La *Fortaleza*, coronada de laurel y ataviada a la usanza de la legión romana, se halla sentada sobre un plinto (pedestal o base), mientras su brazo izquierdo reposa sobre una columna trunca, señal de asidero frente a la adversidad. Sostenida por el brazo derecho, se aprecia de nueva cuenta una imagen emblemática formada por un recipiente que emerge de entre las llamas de un hornillo. Como bien señala Hernández Miñano: "el horno y sus llamas aparecen frecuentemente en el lenguaje bíblico, unas veces como manifestación de la cólera divina, semejante a un horno en pleno fuego, y otras como expresión del hombre agraviado"⁴. A partir del contexto de la obra, podemos interpretarlo como una alusión a la "prueba de fuego" de la que Palafox surgió victorioso y al valor con que padeció los enfrentamientos con sus adversarios.



5. La *Fe*, que aparece totalmente vestida de blanco símbolo de pureza y perfección sosteniendo en su mano izquierda el cáliz y la eucaristía mientras sostiene en sus piernas una representación emblemática de la fragua o taller espiritual: el yunque, que representa las situaciones difíciles y pruebas de la vida; el martillo, símbolo de las acciones formativas, y las tenazas, que sostienen la materia a moldear. Constituye una referencia al cuidado, dirección y perfeccionamiento espiritual desarrollados por el personaje durante su misión pastoral como obispo de Puebla.



4 HERNÁNDEZ M., Juan de Dios (2015). *Emblemas morales de Sebastián de Covarrubias: Iconografía y doctrina de la contrarreforma*. Universidad de Murcia, p. 422.

6. La *Iglesia*, encarnada por una figura masculina revestida con los ornamentos y la tiara papal, cuyas coronas superpuestas simbolizan respectivamente los tres estados de la iglesia: militante, sufriente y triunfante. Entre los brazos sostiene un templo redondo mientras que en su mano derecha porta una llave de plata. A la altura de la muñeca lleva una cinta roja de la que pende otra llave de oro. Ambas llaves simbolizan, respectivamente, el poder temporal y espiritual de la iglesia.

En suma, a través de esta composición el autor daba muestra de un profundo conocimiento y manejo del lenguaje alegórico-emblemático que le habría permitido transmitir efectivamente la intención e idea global de quien o quienes le encomendaron la realización del lienzo.

Para completar nuestra indagación, reservaremos la última de esta serie de colaboraciones a un recorrido por la iconografía palafoxiana que antecedió e inspiró la compleja obra pictórica que nos ocupa.



Benjamín Valdivia

ESTE CUERPO VENDIDO YA A LA MUERTE

para Alfonso Pérez Romo

Este cuerpo vendido ya a la muerte
se deshilacha, se pudre sin aviso, se quebranta.

Nadie que no soy yo
necesita de pájaros malignos
que le recoman la viscera desnuda.

Del fuego que robamos, no sabemos.
Bastante ha sido ya tomar la empuñadura
del alfanje cargado en las pupilas.

No me pregunten lo qué hago:
no lo sé, no lo soy, nunca lo hice.

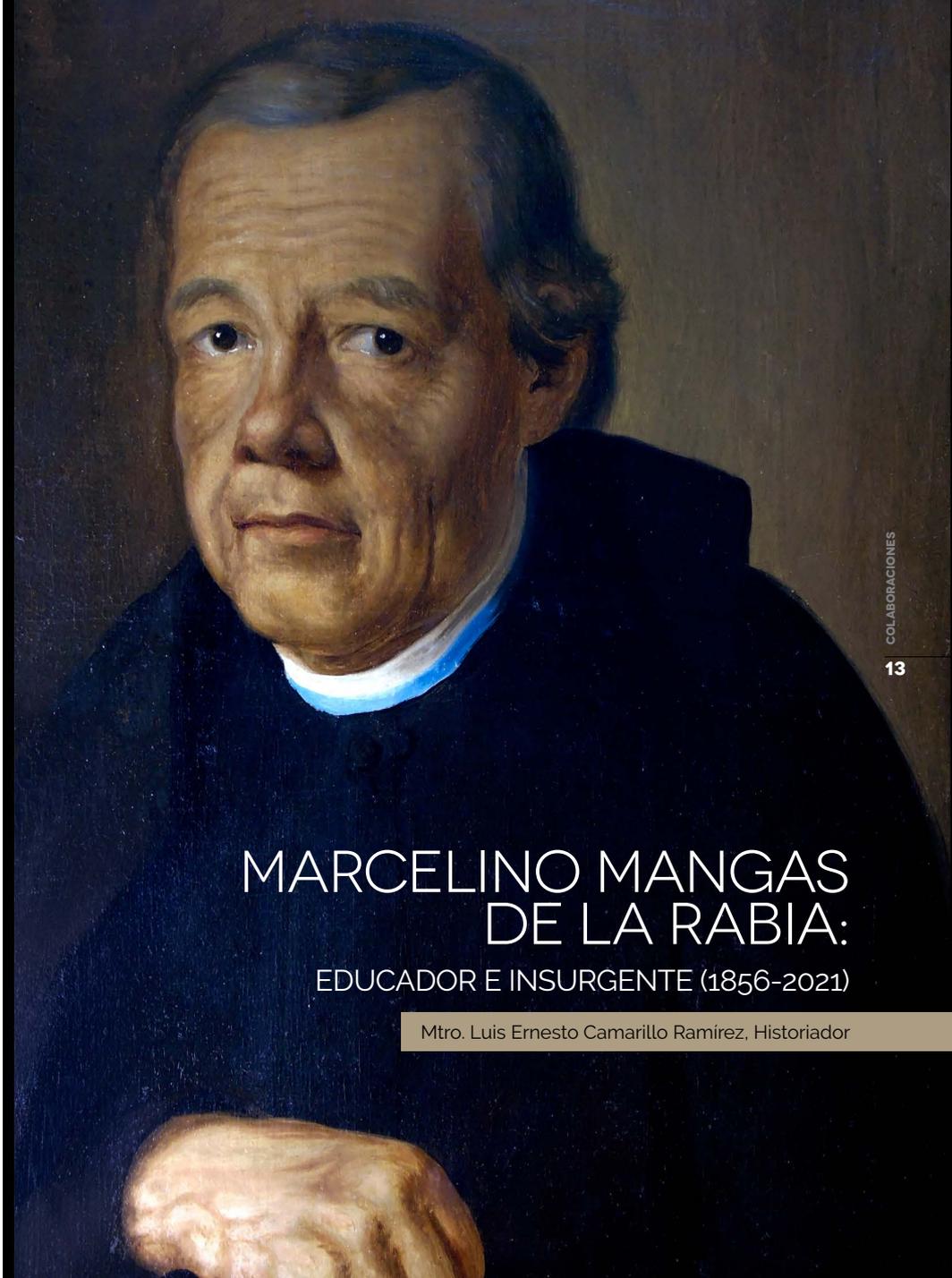
Solamente provengo a declarar
(a declararte en la penumbra)
que hice lo que pude.

Y que no existe más fuego entre los dioses
que yo pudiera robar.

SAN SEBASTIÁN

Sobre la tierra de estas tumbas
edificaráse un árbol.
Espléndido y antiguo como un árbol genealógico.
Ramas que serán los arcos vivientes
para las flechas del tiempo.
Lanza erguida su tronco, en desafío celeste.
Las ráfagas de febrero revelan los lugares proféticos
en el soleado panteón.
Habla tú, el de los cuatrocientos huesos.
Dile a los habitantes de la moda,
a los paladines de lo efímero de diario,
que hay sustancia en la tierra, virtud entre los huesos.
Nuestros destinos aspiran a ser más que un instante.
Nuestra ambición terrestre es habitar dentro del árbol.
Este árbol para los elegidos que tiene por raíces
cuatrocientos fémures derechos de Caballeros Águilas.





MARCELINO MANGAS DE LA RABIA:

EDUCADOR E INSURGENTE (1856-2021)

Mtro. Luis Ernesto Camarillo Ramírez, Historiador

En el año 2021 se rememora el fin de la guerra insurgente: Ignacio Allende, Miguel Hidalgo y los hermanos Aldama, entre otros nombres son arengados en los balcones de los palacios de gobierno, sin embargo se olvida el nombre de quien, más que tomar un arma y luchar por la libertad, mantuvo el Colegio de la Santísima Trinidad abierto y vivió los embates del ejército realista.

Este 26 de septiembre transcurrieron 165 años de su desaparición física, pero es menester divulgar su obra a las nuevas generaciones y recordar su participación en la lucha libertaria cuando, por ejemplo, el general realista Agustín de Iturbide, posterior a la toma de la Alhóndiga de Granaditas, pidió el desalojo de estudiantes y profesores de las instalaciones del Colegio para la abrir ahí una casa de acuñar moneda.

Su activismo le llevó a adherirse al partido independentista, por lo que le reprendieron al grado de dejar de impartir los actos sacramentales, pero su labor educativa y formadora no cesó.

El legado de Marcelino Mangas va desde la dotación de papel y tinta a los alumnos pues en el año de 1828 logró que la primera legislatura de Guanajuato donara al colegio los terrenos aledaños a la capilla de los Indios Mexicanos sitio donde luego se levantarían la escalinata monumental del edificio de la Universidad de Guanajuato, el Auditorio General y el actual salón de consejo General Universitario.

El 24 de marzo de 1821, después de una serie de cartas enviadas desde San José de Amoles a la capital de la intendencia, llega el mismo Anastasio Bustamante a las Casas Consistoriales en la que también estaban





convocados los vecinos principales, entre ellos: Fernando Pérez Marañón, Narciso Mendracaveitia, Mariano Ramírez, Domingo Chico, Julián del Villar, José María Galván, Marcelino Mangas, Francisco Agustín S. y Urrutia, Mariano de Otero y Dovalina, Juan Antonio de Beistegui, fray Mariano Salazar, fray Pedro Antonio Sobrino, José Mariano García de León, Francisco Septién, Julián Nieto Posadillo y Antonio de Quintana, personajes que sancionaron con su firma el histórico documento que adhería a los habitantes de Guanajuato al Plan de las Tres Garantías pero también declaraba la independencia de este territorio y sus habitantes.

Ya anciano, a la edad de 84 años, partió de este plano terrenal y debió su cuerpo de permanecer entre flores y sirios por al menos cinco días, pues coincidió el día del deceso con el del cambio de gobierno, y después el recuerdo de la toma de la alhóndiga que retomó fuerza con motivo de la consumación. Una vez que hubo oportunidad su cuerpo fue sacado en andas por los estudiantes del Colegio y se hizo un recorrido por las principales calles de la ciudad mientras las campanas llamaban a difunto. Su cuerpo fue depositado en la capilla donde ofició misa por casi tres décadas, donde sigue custodiando sus dos máximas obras: la consolidación educativa de Guanajuato y la libertad que tanto anheló. Gloria y Honor para Marcelino Mangas de la Rabia a 165 años de su muerte.





MACARIO, **EL DIABLO** Y LA MUERTE

Dr. Jesús Ricardo Campos Hernández Doctor en Historia y Etnohistoria

TW: @Chuy_Campos

En 1959 el actor y torero colombiano José Gálvez, desconocido en la escena mexicana hasta ese momento, actuará junto a un muy joven Ignacio López Tarso en la cinta *Macario*, dirigida por el formidable director de cine Roberto Gavaldón. El papel que desempeñó fue muy pequeño pero sumamente significativo para la historia: el Diablo. Lo curioso es que lo excepcional de su personificación no radica paradójicamente en su desempeño como histrión, sino en los elementos tradicionales que recupera y que son de una riqueza cultural inédita en el cine mexicano.

Antes que el diablo entre a escena en la cinta, le antecede un momento nodal de la historia; la esposa del entrañable leñador, interpretada por la actriz Pina Pellicer, enfrenta y decide solucionar la eterna hambre de su esposo al robar de la casa donde plancha y lava un guajolote para dárselo. Días atrás, Macario harto



de la vida que llevaba, había tomado la decisión de no comer más hasta que ese gusto se le cumpliera. A primer vistazo, ese instante de la película podría tomarse como una rabieta del personaje, pero si se ve detenidamente deja entrever de una forma muy simple la crudeza que vive la gente de los espacios rurales: desarrapada, jodida y hambrienta, un eco claro de la condición histórica del campo mexicano:

Mujer: *¿No tienes hambre?*

Macario: *Hambre...hambre... si no he tenido otra cosa en mi vida, como tú, como mis hijos, nunca he pensado mas que en tragar. Nos pasamos la vida muriéndonos de hambre.*

¿Tú viste ayer aquellos guajolotes?

¡Ya no me voy a seguir muriendo de hambre poco a poco!

Voy a morirme de una vez. No probaré un bocado hasta que pueda tragarme un guajolote yo solo. Sin darle a nadie, sin aguantarme el hambre pa' que los otros coman... aunque los otros sean mis hijos.

Su esposa sugiere un plan sencillo pero eficiente: debe irse al bosque para que solo él pueda comerlo lejos de ella y sus 11 hijos, entonces entrega a Macario el guajolote y le explica:

Mujer: Yo entiendo Macario, yo también he querido algo para mi sola, para no darle a nadie... ni siquiera a ti, pero vete pronto porque si los niños lo ven van a pedir ¿no?

Inmensamente feliz y ya lejos de su casa, nuestro leñador se dispone a disfrutar el tan ansiado festín

cuando el diablo se aparece ante él, pero aquí ocurre una cuestión sumamente significativa en la historia del cine mexicano: Roberto Gavaldón y Emilio Carballido se inclinan por presentar al demonio como un arriero, caracterización que fue bastante común en la época virreinal.

A pesar de que la noche es el espacio por excelencia de las realidades daimónicas, en la historia del leñador es el amanecer el momento donde ocurrirán todas las manifestaciones sobrenaturales. El bosque se muestra con un cierto halo de ensueño, de tal suerte que pareciera que Macario se hubiera adentrado a un lugar mágico; llevaba días enteros sin probar bocado y el ayuno podría interpretarse como el causante de que tuviera las tres apariciones. Dispuesto a comer sentado bajo un árbol, escucha la voz del demonio:

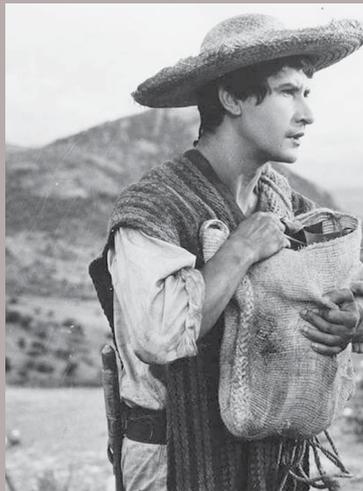
Demonio: *Oiga compadre, iqué bueno está ese guajolote que se va a comer! ¿No va a invitar un pedacito?*

Macario: *yo no soy su compadre y no le voy invitar nada.*

Demonio: *¡Caray amigo!, ese animal se ve muy sabroso, vamos a hacer un trato: si me da un muslo de ese guajolote nada más, yo te regalo mis espuelas de plata.*

Macario: *yo para qué quiero espuelas, ni tengo caballo.*

Demonio: *Bueno, puedo darte otra cosa, ¿ves los botones de mi pantalón? son de oro. Si me das un pedazo de pechuga, nada más un pedacito, te doy estas monedas.*





Macario: *Y yo qué iba a hacer sin ellas, no más que quisiera cambiarlas me iban a cortar la mano por ladrón. Uno como yo no da monedas de oro. ¡Vete, déjame en paz!*

Demonio: *Bueno Macario, te voy a hacer un trato mucho mejor: si me das un ala, nada más una alita, te regalo todo este bosque, todos esos árboles serán tuyos ¿qué me dices?*

Macario: *De qué me serviría ser el dueño, igualmente tendría que cortar la leña y entregarla y venderla y además tú no puedes darme este bosque porque no es tuyo ¡es de Dios nuestro señor!*

En la vestimenta oscura del arriero, se muestra la riqueza y belleza que encajarían perfectamente con lo que cualquier campesino, ya fuera indio, mestizo o mulato, hubiera soñado poseer en el periodo novohispano. Ostentando el título del gran timador de la cultura cristiana, el demonio propone al leñador una serie de tratos que únicamente buscan romper su voluntad, justo como en decenas de documentos y leyendas lo cuenta la historia novohispana y sus historiadores. Por medio del pecado de la avaricia, el diablo busca que Macario ceda ante él y firmar una especie de trato explícito; no es la comida lo que se está disputando sino el alma de aquel que nunca ha tenido otra cosa en su vida más que hambre.

Macario sabe que con quien habla es el diablo, no duda un solo momento y no se doblega ante él: cada trato propuesto por el demonio, muestra con una simpleza de palabra que el resultado siempre sería perder todo por nada. Incluso momentos después la muerte sorprendida preguntará:



Muerte: ¿Puedo preguntarte una cosa? ¿Por qué me convidaste?

Macario: Tenías mucha hambre, se notaba re bien, más de la que yo haya tenido nunca

Muerte: Y ¿por eso me convidaste?

Macario: pues sí, principalmente por eso

Muerte: Y al primero que te pidió ¿Porqué a él no?

Macario: A ese... Claro que a ese no, quería engañarme, sobre todo si no le di a mis hijos y a mi mujer ¿crees que unas espuelas y unas cuantas monedas hubieran podido más que el gusto de mi familia?





Con esta escena Gavaldón y Carballido dejan en claro un elemento muy importante: no es un acto de gula o envidia el que lleva a cabo nuestro personaje sino de dignidad. Macario es el hambre y fe de todo aquel que trabaja y piensa que algún día habrá justicia.

Lamentablemente y gracias a una indigestión, el viaje y aventuras de nuestro leñador se quedaron en el mundo de los sueños, donde el diablo, dios y la muerte nos mostraran que ni los tres juntos pudieron contra el hambre de aquel que solo quiere un poco de justicia. Sin embargo, me gusta pensar que cuando parta de este plano, encontraré a Macario sentado ahí en las grutas de Cacahuamilpa, observando y protegiendo las velas de aquellos que como él, dejaron de trabajar solo hasta el día en que murieron.

Filmografía:

MACARIO, Dir. Roberto Gavaldón, México, 1959. 91 min

ENFERMOS DE URGENCIA:

UN ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO DE DANIEL HIERNAUX

Gonzalo Enrique Bernal Rivas

El desarrollo de nuestras actividades diarias de forma ágil nos ha llevado a un aprecio exacerbado por la velocidad. Actualmente casi cualquier actividad está siendo "contagiada" por una especie de enfermedad de la urgencia. Esta aceleración tuvo su origen en la Revolución Industrial, en la que por primera vez los medios de transporte modificaron nuestra visión del tiempo y del espacio, compactándolos, reduciendo la duración de nuestros desplazamientos y aumentando la velocidad de traslado, todo para ser más productivos. Todo ha sido infectado por la urgencia, todo quiere hacerse lo más rápido posible. No importa la forma en que se haga sino conseguir lo que se desea. Hiernaux, geógrafo mexicano, presenta una taxonomía de cuatro tiempos: el de larga duración, el efímero, el fugaz y la falta de tiempo.

Sobre el tiempo de larga duración sostiene, refiriéndose a Bachelard, que es una cadena de momentos difícil de percibir en conjunto. Esto puede aclararse con un ejemplo. Es fácil distinguir que hoy hemos estado en nuestra ciudad de origen, pero si se nos pregunta cuántos días hemos permanecido ahí desde la última vez que salimos de ella quizá no sea tan fácil hacer la cuenta.

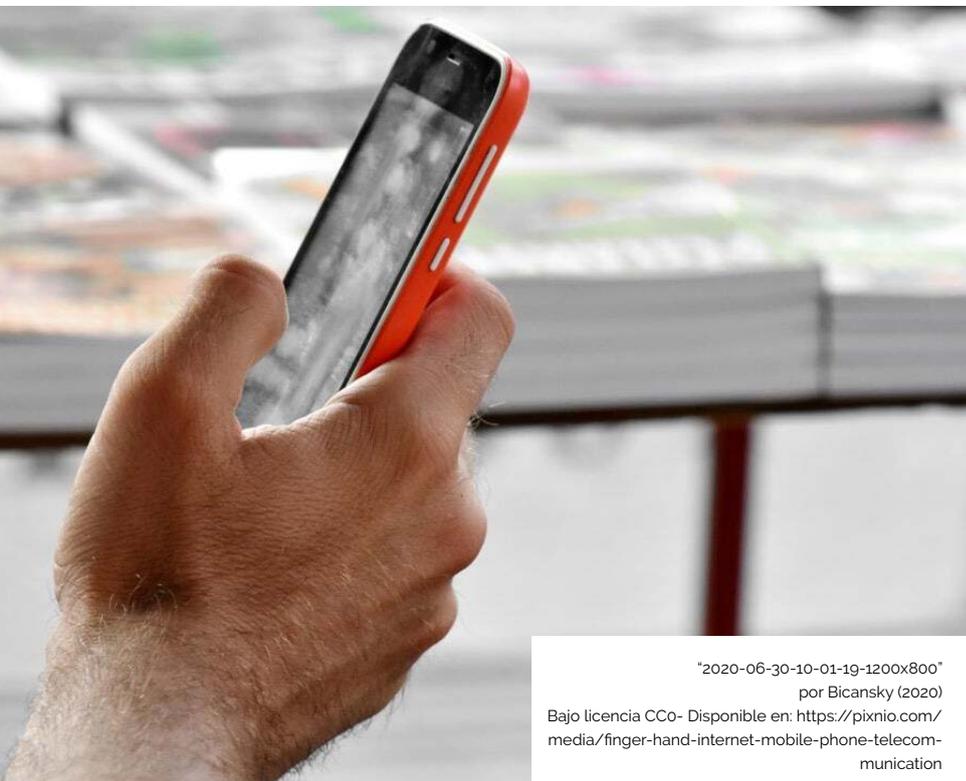
Los momentos cortos o tiempo efímero son para Hiernaux una suerte de tiempo intermedio, ni tan largo para que no pueda ser interpretado ni tan corto para que en él tenga lugar una intrusión. Uno de los ejemplos citados por él es la acción de comer. Cotidianamente el espacio donde comemos está predefinido físicamente. Cuando lo usamos,



cuando hay un suceso, construimos un espacio y un tiempo efímeros, pero además interiores. Es un momento cotidiano que puede ser fácilmente comprendido.

El tiempo fugaz está siempre presente en nuestras vidas y estamos suficientemente familiarizados con él como para no concebirlo como algo amenazante. Una característica que

Hiernaux distingue del tiempo fugaz es que no se integra a la vida diaria por su duración. Por ejemplo, un timbrado. No es posible entenderlo como un elemento constituyente de la cotidianidad porque solamente la atraviesa, porque se trata de un suceso que nos lleva a otro de mayor duración. Un timbrado nos avisa que alguien está en la puerta o que acabamos de recibir un mensaje.



"2020-06-30-10-01-19-1200x800"
por Bicansky (2020)

Bajo licencia CC0- Disponible en: <https://pixnio.com/media/finger-hand-internet-mobile-phone-telecommunication>

Finalmente, Hiernaux se refiere a la falta del tiempo como aquel en que un suceso que puede ocurrir en dos lugares en un solo instante. Es el hecho de eliminar el tiempo que se necesita para llegar a un lugar y va de la mano con la supresión de la distancia que se necesita recorrer, es la inmediatez. Actualmente y gracias a la tecnología se ha logrado la falta de tiempo especialmente en áreas como la comunicación. A través de una videollamada podemos entrar en contacto con personas en cualquier parte del mundo simultáneamente. En otro tiempo y en determinados momentos se intentó aproximarse lo más posible a la ausencia del tiempo. Los medios empleados, ahora primitivos, en momentos cruciales, lograron en ocasiones modificar el curso de la historia. En el contexto del inicio de la guerra de independencia de México podemos señalar a Ignacio Pérez, apodado "el jinete del destino". Él recibió de Josefa Ortiz de Domínguez la instrucción de avisar a Ignacio Allende y a Hidalgo, ubicados en otras ciudades, que la conspiración había sido descubierta. No había ningún medio que permitiera en ese momento la inmediatez. Es así que Ignacio Pérez cabalgó a toda velocidad de Querétaro a San Miguel y a Guanajuato (aproximadamente 150 kilómetros) para entregar el mensaje. Se dice que, al llegar a su último destino, el caballo murió. El mensaje fue entregado a tiempo y los insurgentes comenzaron su lucha oportunamente.



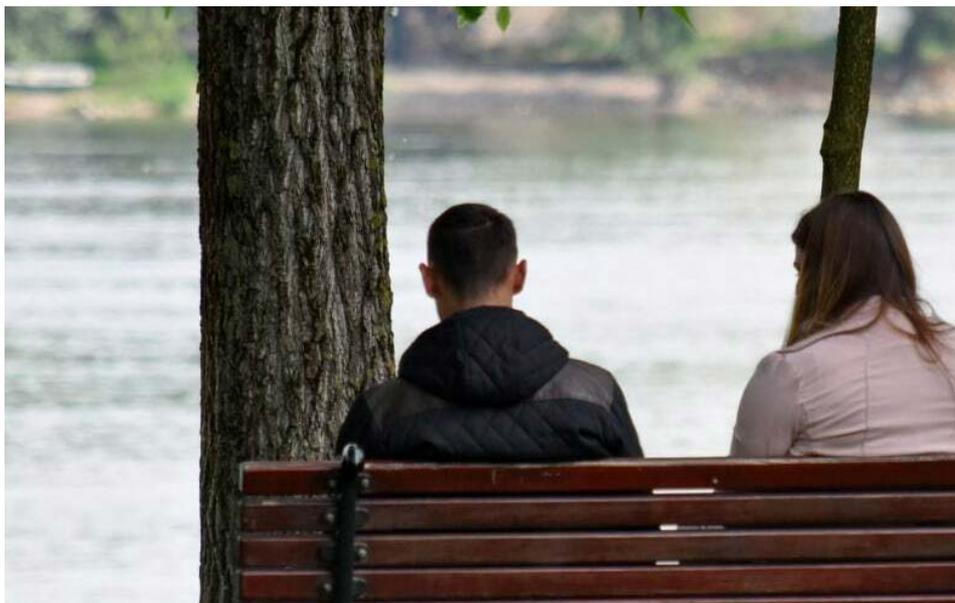
A poco más de dos siglos, la fugacidad ha alcanzado niveles alarmantes. La preocupación por que la prestación de los servicios que se ofrecen cotidianamente sea eficiente nos ha llevado, recordando a Bourriaud, a un entorno automatizado en el que las relaciones humanas son cada vez más infrecuentes, pero además, a no “desperdiciar” el tiempo. Hiernaux cita como ejemplos la comida rápida, los encuentros sexuales fugaces y la búsqueda de información en internet en lugar de consultar un libro, que tienen en común lograr un objetivo a la mayor velocidad posible y sin importar el proceso que se siga para alcanzarlo. En todos los casos destaca el poco tiempo requerido para hacer tal o cual cosa, mismo que puede ahorrarse incluso omitiendo el saludo y la despedida.

Sobre los paisajes efímeros y fugaces, Hiernaux expone que los estudios culturales han examinado la creación de instantes como resultado de una organización determinada de personas y cosas. Las personas nos integramos al paisaje en un tiempo efímero como humanos, pero también como elementos paisajísticos, lo cual implica que dicho paisaje responda a nuestro propósito. Sentarse en una banca es un ejemplo de esto. El paisaje está en continuo cambio, solo algunos de sus elementos son fijos, estables, y si se decide pueden apreciarse solo estos.

“El jinete del destino, escultura de Juan Velasco ubicada en Querétaro” por Mizael Contreras (2016)

Bajo licencia Creative Commons attribution-Share alike 4.0 international. Disponible en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:EL_Jinete_del_Destino,_escultura_de_Juan_Velasco_ubicada_en_Quer%C3%A9taro.jpg





Por otro lado, lo fugaz es la reducción de lo efímero al mínimo, es una imagen que se desvanece al tratar de ubicarla en el paisaje, lo cual no significa que no sea importante. La fugacidad es más compleja en las metrópolis, su presencia es evidente en quienes siguen instrucciones para hacer recorridos en el menor tiempo posible como los mensajeros, lo cual, en la opinión del autor, lastima los paisajes tradicionales. Para entender la fugacidad hay que remitirse a las nuevas formas de organización como habitante-casa que tradicionalmente era intensa. Sin embargo, la fugacidad no es nueva, en materia de habitación ha estado presente desde los reyes franceses que vivían en varios castillos como Fontainebleau y se ha extendido hasta nuestros días. La burguesía siempre ha gustado de habitar diferentes residencias para mantener una imagen de opulencia. El geógrafo considera que estos hechos son el reflejo de la movilidad de los habitantes y de los proveedores de servicios, es decir, de un desanclaje. Las actividades a las que nos de-





"2019-05-16-15-29-48-1200x800" por Bicansky
(2019)

Bajo licencia CC0. Disponible en: https://pixonio.com/media/bench-boyfriend-girlfriend-riverbank-togetherness#img_info

dicamos han cambiado y consecuentemente la movilidad de personas, bienes e información. Las articulaciones, como la casa, se han vuelto más importantes que el entorno. El resultado es que se ha reducido el sentido de lugar, el sentimiento de pertenencia y el afecto por él. Además, la movilidad necesaria para encajar en el modelo económico actual puede tener varias formas. Una de ellas es sustituir la movilidad material por la virtual. Otra es la desvalorización de la movilidad espacial que se revela en las personas cuya condición humana se pierde por la fugacidad de los encuentros, como el que tenemos, por ejemplo, con un repartidor de pizza.

Por un lado, el autor reconoce que el tránsito fugaz no debe entenderse solamente como algo que genera ruptura, sino que también debe verse como una forma diferente de paisaje, es un paisaje "híbrido" originado por un paisaje fijo y sujetos fugaces. Por otro lado, Hiernaux sostiene que la fugacidad implica la no-pertenencia a un lugar. Para quien circula fugazmente, el entorno es un espacio que debe cruzar a la mayor velocidad, independientemente de su calidad paisajística y con el único objetivo de prestar un servicio. En otros términos, Hiernaux explica la conducta del sujeto fugaz desde la topofobia, desde el rechazo hacia lo que le impide ir más rápido, hacia todo espacio que no sea liso y sin obstáculos.

Tradicionalmente el paisaje se define como lo que se puede ver, pero el autor cree que el paisaje, específicamente el urbano, está formado por elementos visibles e invisibles. En el caso de los paisajes tradicionales, la comprensión del paisaje depende entre otras cosas de que las acciones de las personas sean captadas por los sentidos e interpretadas. En cambio, en los paisajes contemporáneos los sujetos que están en el paisaje visible se relacionan con otros espacios y sujetos que son invisibles, virtuales, a través de internet por ejemplo. Hiernaux afirma que la fugacidad y la invisibilidad tienen su origen en el capitalismo, pero al mismo tiempo son una demanda social. La fugacidad implica el consumo de nuevos espacios y actividades.

Sin embargo, no todos están a favor de la inclusión de lo rápido en los paisajes tradicionales, lo cual ha recibido el nombre de macdonalización. Existen iniciativas que han sido señaladas por Hiernaux como un camino para devolver al paisaje su estabilidad. Entre ellas destaca Cittaslow, un movimiento italiano nacido en 1999, que se ha extendido a diez países, cuya finalidad es favorecer un ritmo de vida más lento y mejorar la calidad de vida de los habitantes de una comunidad, lo cual significa que ten-

gan acceso a servicios que les permitan tener una vida simple y agradable. Vivir despacio es, explica la asociación, ralentizar rápidamente, es decir, tratar de alejarse del ritmo de vida actual diariamente, es tratar de acercarse al conocimiento tradicional, con el objetivo último de que la forma de vida sea más humana y respetuosa del medio ambiente.

REFERENCIAS

HIERNAUX, Daniel (2007). "Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea" en NOGUÉ Joan Nogué (ed.) *La construcción social del paisaje*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.

Cittaslow International (s.f.). *Cittaslow Philosophy*. Disponible en: <https://www.cittaslow.org/content/philosophy>

SERGIO PITOL: UN VIAJE EN FORMA DE LIBRO

A. J. Aragón

Oficio sobre bicicleta

Bien sabemos que leer es una experiencia intransferible, ya que una misma obra produce resultados distintos en cada lector particular, a quien puede llevarlo al goce sensorial, al placer intelectual o tal vez despertarle connotaciones pasionales insospechadas.

Lo común es que el contenido de un libro se desencadene hacia escaladas de recuerdos y asociaciones diversas, y aquí me voy a referir a un autor al que los estantes le abrieron una posibilidad de redondearlo para conocerlo. Se trata de Sergio Pitol (Puebla, 1933-Xalapa, 2018), lector probado en amplios recorridos por varias lenguas, traductor reconocido, poseedor de una obra literaria donde la lectura, su oficio, es muchas veces también el tema, su vida.

A su vez, Daniel Ayala Bertoglio es un lector del escritor citado, y nos ofrece un libro de factura profesional, bien estructurado y redactado con seguridad y meticulosa información acerca de los caminos que recorrió Pitol, y se centra, para abarcar más con menos, en el centauro de los géneros: el ensayo.

Los lectores, de Pitol, Ayala y muchos más, vamos completando el ciclo, sobre la bicicleta de nuestros lentes, diría Cortázar, realizando la lectura a vuelta de rueda.

Ensayar la vida

Difícil es la estaticidad en la literatura y más si nos referimos a un autor que no detiene su expresión en un solo idioma, y que su vida fue un viaje por culturas cercanas y distantes, en tiempo y en espacio: Sergio Pitol, descendiente "de todo lo visto y lo soñado".

Para conocerlo, un libro, *Pitol. La máscara en el espejo de la vida*, de Daniel Ayala Bertoglio (editado en 2017 por la Universidad de Guanajuato/Colofón), que traza un auténtico camino de acercamiento.

Con certeza en su método para no extraviarnos, ajusta los pasos del lector desde la nota introductoria, y avanza en cuatro partes y una bibliografía, de tal forma que la memoria fluya y retrate en vuelo al autor de *El arte de la fuga*.

Páginas redondas

Centrado en *El arte de la fuga*, uno de los libros que forman la "trilogía de la memoria", —con *El viaje* y *El mago de Viena*— se toma como puerta de entrada a sus recorridos autobiográficos y sus reflexiones literarias, sobre el arte, la política o la cultura. Así,

con él asistimos lo mismo a una sesión de hipnosis que a sus estancias en diversos países del mundo donde vivió, sus lecturas y sus viajes, las anécdotas vividas con sus amigos, sus soledades y encierros tratando de concluir alguna de las muchas traducciones que realizó; pero, al mismo tiempo, por medio de sus recuerdos y vacilaciones nos encontramos con un ser en perpetua fuga...

Organizar la plana

El género mismo del ensayo ocupa un espacio significativo de atención, en concepto y características, donde el lector encontrará un sustento teórico sólido. Los estudiosos del ensayo aparecen, reaparecen, así como los autores literarios pertenecientes a su misma generación, la de Medio Siglo, en la que se señala a Sergio Pitol con el rasgo de la excentricidad.

Memoria y ensayo se conjugan. Pitol recorre un mundo de vivencias, que Daniel Ayala Bertoglio sitúa ante nuestra curiosidad a través de un viaje en forma de libro.

Libros y duendes se enlazan

Los duendes de las bibliotecas pusieron tapa contra tapa a otro libro donde en página intermedia se abrió una fotografía de Sergio Pitol, muy joven, con Beatriz de Moura, la editora de Tusquets, y como en noviembre los libros se extienden sobre las mesas, mencionaré al margen y para cerrar, la amplia labor de Pitol como editor, práctica que enlaza a los lectores con los autores a través de la magia del papel y de la luz. Sergio Pitol cumplió con el libro como lector, prologuista, traductor y coordinador de colecciones que volvían clásicas las obras contemporáneas y daban vigencia a títulos perdidos en el tiempo. A nosotros nos toca leerlo.

LECTORES
UNIVERSITARIOS

Universidad de Guanajuato

\$40.00

Acta Universitaria

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

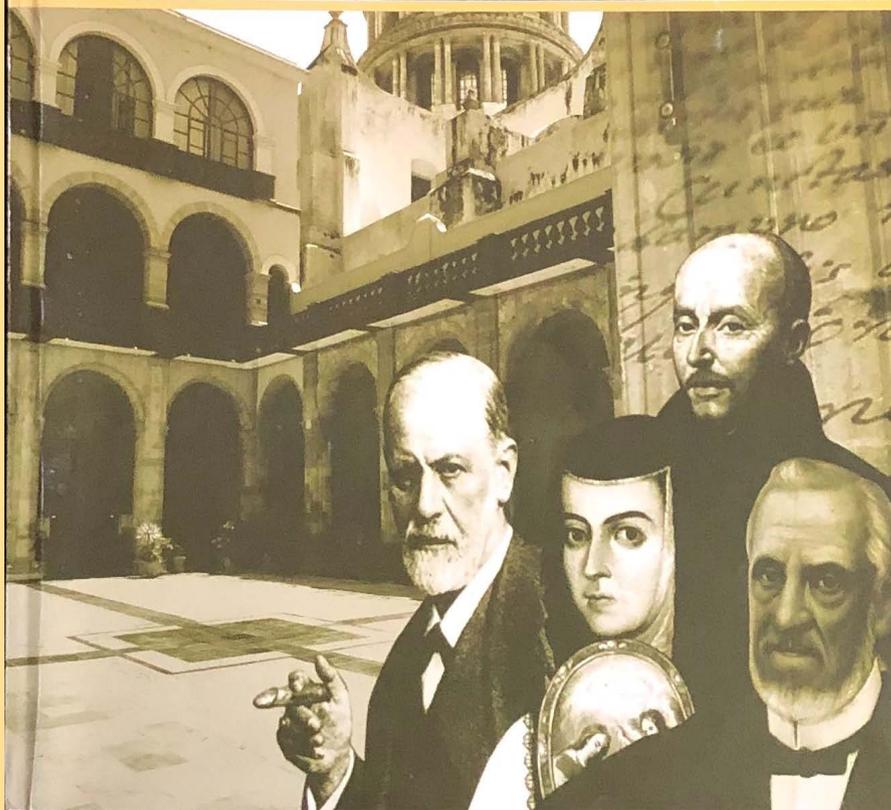
ISSN 0188-6266
CODEN ACUNFO

Vol.18 Número Especial 1,
Septiembre 2008

LECTORES UNIVERSITARIOS

32

NOVIEMBRE 2021



NO HAY BIOGRAFÍA QUE DURE MIL AÑOS

A. J. Aragón

Oportuno es el momento de recordar a Sor Juana Inés de la Cruz en el ámbito universitario, escritora que da origen como figura literaria y cultural a la conmemoración cada 12 de noviembre —fecha que coincide con su nacimiento hace más de tres siglos y medio—, del Día Nacional del Libro.

Un artículo relevante, cuyo autor es Herón Pérez Martínez, nos conmueve en la investigación sobre la vida y obra de la poeta novohispana. Ahí se afirma que

la ilusión de escribir una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz o de contribuir con algo a ella formó parte de los proyectos de muchos e importantes escritores del siglo XX, tanto en México como en otras partes.

A este respecto —luego de contarse por siglos de manera central con los tratamientos sobre Sor Juana del padre jesuita Diego Calleja—, en el siglo XX se abre un nuevo panorama con nuevas investigaciones, las cuales pueden dividirse en tres épocas: la primera, de trabajo pionero y paciente, que va desde sus inicios hasta 1957, cuando Alfonso Méndez Plancarte culmina las *Obras Completas* de la escritora. Luego, la segunda época, de 1957 a 1995, periodo en que se produjeron textos genuinos y hallazgos de nuevos documentos. Y la tercera época, la actual, en la que la multifacética escritora novohispana es motivo de numerosos estudios internacionales.

Pero su biografía, abierta a tantas voces e interpretaciones sigue siendo un misterio, partiendo del establecimiento dudoso de su año de nacimiento, 1648 o 1651. El artículo "La vigencia de Sor Juana Inés de la Cruz" de Herón Pérez Martínez, da cuenta de polémicas y valiosos aportes de Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Amado Nervo, Octavio Paz, Margo Glantz, y muchos autores más de nuestro país.

Por lo general, la biografía de Sor Juana, sigue estando plagada de lugares comunes, enormes lagunas y urgentes tareas. No se sabe casi nada de su infancia; su estancia entre los parientes de la Ciudad de México, antes de pasar al palacio virreynal, aún es un enigma. De la misma estancia en la familia de los Mancera es muy poco lo que se sabe más allá de la anécdota.

A lo anterior se suman muchos vacíos de documentación sobre su formación poética, filosófica y científica, sus funciones en el convento, etc. Desde 1979 se estableció en México su reconocimiento permanente. Las cartas están sobre la mesa. Sor Juana Inés de la Cruz es, junto a Alfonso Reyes y Octavio Paz, la figura más representa-

tiva de nuestras letras, el recuerdo anual es un reconocimiento permanente que merece y espera, a la par, que nos sumemos, si no a los cuarenta sabios que fueron reunidos para probar su conocimiento, sí a sus asiduos y posmodernos lectores.

Herón Pérez Martínez

"La vigencia de Sor Juana Inés de la Cruz"

en revista *Acta Universitaria*
septiembre de 2008

Universidad de Guanajuato

Tanto la revista *Acta Universitaria* como el artículo referido están disponibles en:

www.actauniversitaria.ugto.mx/index.php/acta/issue/view/20

Facebook: Lectores Universitarios

Twitter: @Editorial_UG

Correo electrónico: editorial@ugto.mx

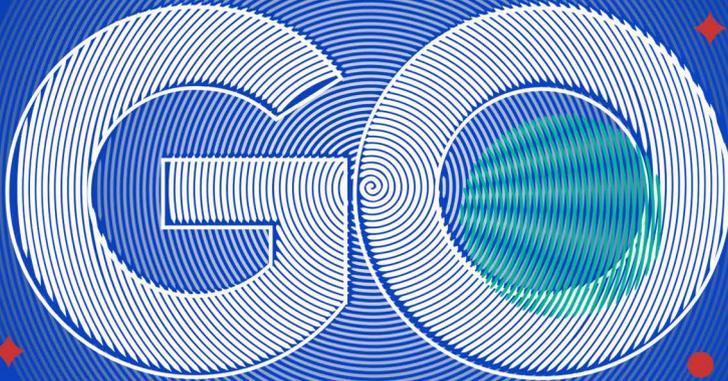
Teléfono: 473 73 2 00 06 ext. 2078

SIRTH

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Entérate de todas las actividades estudiantiles
que tienen los **Grupos Organizados** de la **UG**



RADIO

ESTRENO
MARTES 6:30 PM

REPETICIÓN
VIERNES 11:00 AM

GUANAJUATO
970 AM Y 100.7 FM

LEÓN
91.1 FM

SAN MIGUEL DE ALLENDE
91.3 FM



Dirección de
Desarrollo Estudiantil



Radio Universidad de Guanajuato

Cultura UG

